

# DEBATE

Nº 29  
SUPLEMENTO  
POLÍTICO  
Domingo 10 de  
marzo de 2024

## Integración regional vs. desintegración

El rediseño del modelo de integración regional cuenta con el respaldo de varios presidentes, pero también es bombardeado por aquellos que aún creen que son el patio trasero de Estados Unidos.

Ahora  
**EL PUEBLO**

**DIRECTOR**  
Carlos Eduardo  
Medina Vargas

**COLABORADOR**  
Paulo Cuiza

**DISEÑO Y  
DIAGRAMACIÓN**  
Gabriel Omar  
Mamani Condo

**CORRECCIÓN**  
José María  
Paredes Ruiz

**Redes Sociales**



[www.ahoraelpueblo.bo](http://www.ahoraelpueblo.bo)

**La Paz-Bolivia**  
Calle Potosí, esquina  
Ayacucho N° 1220.  
Zona central, La Paz.  
Teléfono: 2159313.

Los conceptos planteados en los artículos publicados en **Debate** no reflejan necesariamente la línea editorial de **Ahora El Pueblo**. Consideramos importante, sin embargo, que se conozcan porque contribuyen a tener una visión integral sobre un tema en particular.

DEBATE

# Añoranzas del Plan Cóndor, madre del narcoparamilitarismo

**RAMÓN CÉSAR GONZÁLEZ** **REBELIÓN**

**E**n algún punto de la vida particular de las sociedades se genera la percepción de que todo pasado siempre fue mejor al presente. Normalmente, esta idea forma parte de las consideraciones generales cuando el presente está en crisis, inundado de contradicciones aparentemente irresolubles.

Estados Unidos puede ser el ejemplo paradigmático de cómo el anhelo de hegemonía del pasado, al verse frustrado en el presente, desata una serie de acciones desesperadas, encaminadas a restablecer el viejo dominio.

Este afán frustrado de dominio es claro en la incapacidad norteamericana para imponer sus designios y mantener su hegemonía en zonas como Taiwán, Ucrania y, en Medio Oriente, por vía de Israel. La expresión genuina de este afán es la guerra contra enemigos socialmente reconocidos, como el terrorismo en Medio Oriente o el narcotráfico en América Latina.

Sin embargo, un examen de la historia de la hegemonía de Estados Unidos, disuelve de inmediato las apariencias montadas por el ámbito mediático. Se vuelve nítido entonces que, por ejemplo, en el caso concreto de la “guerra contra el narcotráfico” en América Latina, existe una vieja raíz contrainsurgente. Esta raíz muestra que el interés bélico de Estados Unidos y sus aliados comerciales, como Inglaterra, radica en la imposición de recetas económicas para extraer recursos naturales que les generen más ganancias y, desde luego, que perpetúen su dominio. (Sirva como ejemplo reciente el caso de Javier Milei en Argentina)

Durante el segundo lustro de la década de 1970, las intenciones estadounidenses tomaron la forma de un plan íntegro para que América Latina se adecuara a los criterios neoliberales. Con la vertiente militar como una de las más importantes, el plan Cóndor funcionó tan bien que hoy, cuando las condiciones no parecen favorecer mucho a sus diseñadores, se intenta reactualizar para reconquistar esa hegemonía que se logró en el pasado a punta de golpes militares y contrainsurgencia.

El Plan Cóndor fue la palanca que permitió imponer el modelo neoliberal del capitalismo en Chile, Perú y Bolivia. De modo que la historia del modelo neoliberal es la historia de dictaduras sangrientas encabezadas por auténticos mafiosos.

En tal sentido, debe recordarse que, para la operatividad del plan Cóndor, Estados Unidos tenía dos instrumentos: la Drug Enforcement Administration (DEA) y la Central Intelligence Agency (CIA). Cada una, en el ejercicio de sus funciones, logró el objetivo de mantener bajo control a los países de América Latina. La DEA fue clave en el control regional, evidente en el hecho de que no se puede entender el narcotráfico en la región sin considerar la acción de la DEA.

Estados Unidos intenta revitalizar un Plan Candor desde Ecuador con la ayuda de los narcoparamilitares que creo en México.

De acuerdo a lo anterior, Estados Unidos, en alianza con los gobiernos neoliberales de la región, dan muestras de querer impulsar, desde Ecuador, una versión renovada del Plan Cóndor y, con ella, una nueva versión de la lucha contra el narcotráfico.

Hace unas semanas en los medios del mundo circularon videos donde, en Ecuador, el narcotráfico exponía a la población su decisión de tomar el control por medios violentos. Ese hecho tuvo su lugar más importante en las cárceles ecuatorianas. El poder del narcotráfico en ese país es visible en su peculiar manera de sembrar terror en barrios, ciudades y provincias, sobre todo en los sectores y territorios más empobrecidos.

Para que todo esto sea posible es necesario el trabajo de los narcoparamilitares, quienes dirigen, en este caso incluso desde las cárceles ecuatorianas, la narrativa y las brutales acciones criminales.

Pero aún hay que señalar que los narcoparamilitares ecuatorianos tienen el respaldo de narcoparamilitares mexicanos impulsados por Estados Unidos desde hace años. Probablemente, los casos más claros son los del Cártel de Sinaloa y el Cártel Jalisco Nueva Generación. Estos dos grupos han contado con la

protección de gobiernos neoliberales como el de Carlos Salinas de Gortari.

En este entramado, el cártel de Sinaloa (CDS) y el cártel Jalisco Nueva Generación (CJNG), proveen de armas y dinero a las bandas locales del narcoparamilitarismo en Ecuador, como a “Los Choneros”, aliados del CDS, o “Los Lobos” y “Los Tiguerones”, vinculados al CJNG.

En sintonía con estos fines, el actual gobierno de Ecuador, encabezado por el empresario Daniel Noboa, asumió el cargo, hace mes y medio, para completar el período de mandato del banquero Guillermo Lasso. Bajo la bandera de una guerra contra el narcotráfico, una calca de lo que hizo Felipe Calderón en México, ha impulsado la intervención militar de EEUU, según él, “para la preservación de la paz y el orden, y la protección de sus intereses internacionales”.

Con la supuesta legitimidad que otorga una guerra justa contra el narcotráfico, el gobierno ecuatoriano ha declarado estado de excepción, ha movilizado las fuerzas armadas y ha establecido un toque de queda en todo el territorio nacional.

Este es el escenario completo que permite implementar recetas neoliberales de austeridad pública y achicamiento del Estado.

Pero hay más todavía. Nos ocuparemos de ello en la siguiente entrega.

Impulso del Plan Cóndor en el resto del continente.

“

El Plan Cóndor fue la palanca que permitió imponer el modelo neoliberal del capitalismo en Chile, Perú y Bolivia. De modo que la historia del modelo neoliberal es la historia de dictaduras sangrientas encabezadas por auténticos mafiosos.

”

# ¿Biden 2.0 ó Trump 2.0? Esa es la cuestión

JOSÉ R. CABAÑAS RODRÍGUEZ TELESUR

**E**s cierto que la política en Estados Unidos no es un ejercicio racional y, si lo fuera, hace mucho tiempo ese país tendría otro tipo de relación con Cuba.

Durante el actual año se invierte buena cantidad de energías en tratar de pronosticar quién resultará vencedor en las elecciones presidenciales del próximo mes de noviembre en Estados Unidos, qué partido ganará la mayoría en la Cámara de Representantes y el Senado, permitiéndole o no al primer mandatario contar con el respaldo necesario, para desarrollar su agenda en los próximos cuatro años.

El periodo 2025-2029 será uno de los más complejos de la historia reciente de ese país y del mundo, por lo que, más allá de encontrar un ambiente estable para poner en práctica sus iniciativas, quien resulte electo para ocupar la Casa Blanca deberá reaccionar ante una serie de importantes crisis nacionales e internacionales, que hacen recordar momentos anteriores de paz como un estado de cosas lejano e irrecuperable.

Por esta razón, entre otras, nadie podría afirmar que un Biden 2.0 ó un Trump 2.0 serán la copia automática y exacta de sus primeros mandatos. El mundo es otro, Estados Unidos es otro.

Para el caso de Cuba, ya han quedado demostradas dos realidades que se movieron en sentido contradictorio en el período 2021-2024. La primera, es que el equipo de Biden asumió sus funciones heredando un pronóstico de inteligencia que apuntaba al fin de la Revolución cubana y decidió esperar a que la manzana cayera por su propio peso, según las enseñanzas de Isaac Newton. Por esa razón, Biden actuó más en términos de continuidad que de cambio en relación con lo dispuesto por Trump para la Isla.

La segunda realidad es que, a pesar de que se impuso tal agenda, durante finales del 2023 y principios del 2024 se ha procurado un retorno a la conversación oficial bilateral en temas considerados de interés nacional estadounidense, que siempre lo han sido también para Cuba.

Después de aplicar la táctica de máxima presión, no obtener los resultados previstos, recibir el impacto de una masa de inmigrantes no deseada y tratar de comprender e influir en los últimos cambios internos en Cuba con una presencia diplomática disminuida en La Habana, tendría poco sentido esperar que el equipo de Biden a partir de enero del 2025 retrocediera sobre sus pasos, para ubicarse en la lógica de inicios del 2021. Mucho menos, si esta variable se analiza en el contexto del desgaste infinito de su credibilidad, que le ha significado apoyar en genocidio israelí en Gaza, más la imposibilidad de mostrar avances tangibles contra Rusia en Ucrania. El reciente anuncio de la “jubilación” de la subsecretaria Victoria Nuland resulta un fuerte indicador respecto al segundo tema.

Cabría entonces hacer la misma pregunta respecto a un eventual regreso de Donald Trump, el empresario-político que prometió en su campaña lograr un better deal con Cuba, pero que aprobó una nueva directiva presidencial con cambios negativos respecto a la Isla en junio del 2017. Según se dijo entonces, su propósito era más desmontar iniciativas del legado del primer presidente afrodescendiente de los Estados Unidos, que acabar con el modelo cubano. Dicha directiva no tuvo consecuencias severas hasta finales del 2018 e inicios del 2019. Y, ¿qué fue lo que sucedió entonces?

Entre abril del 2018 y septiembre del 2019 ocupó el cargo de Asesor de Seguridad Nacional alguien nombrado John Bolton,

que había tenido ya sus propios fracasos respecto a Cuba, como cuando bajo el gobierno de George W Bush pretendió demostrar que en la isla se fabricaban armas biológicas y fue contradicho públicamente por el expresidente James Carter.

Bolton sustituyó a un pragmático H. R. McMaster, quien con su formación militar propuso a su jefe escoger bien sus objetivos y no distraerse en temas como Cuba, que no aportaban nada a la agenda de Make America Great Again. Sin embargo, la impronta de Bolton estaría marcada por un proyecto de envergadura mayor, Venezuela. En ese respecto, sus contribuciones se movieron desde crear un gobierno ficticio paralelo al de Nicolás Maduro, organizar una gran provocación en la frontera común con Colombia en febrero del 2019, hasta formular el ilusorio argumento de que el gobierno bolivariano se mantenía en el poder, gracias al respaldo de la presencia de 20 000 efectivos militares cubanos en territorio venezolano. Para vender su receta, Bolton contó entre otros con el apoyo de Elliot Abrams, veterano de los desastres de la Guerra Sucia en Centroamérica bajo Ronald Reagan, quien ocupó una oficina opaca en el Departamento de Estado durante algunos meses, empleando su tiempo en tratar de amedrentar a terceros, anunciando el apocalipsis.

Como las grandes orgías siempre se describen en tríos, ambos se vieron acompañados por un innombrable jefe de la oficina de América Latina en el Consejo de Seguridad Nacional, que ofreció la conexión perfecta con ex batistianos, perdedores de Playa Girón, ex alzados del Escambray y oportunistas de cuello blanco, radicados en el Sur de la Florida. La tarea de este conspirador de escritorio no tuvo un alcance estratégico, se limitó a listar a todas aquellas empresas, instituciones, o personas, que alguna vez tuvieron algún tipo de relación positiva, o simplemente neutral con los temas cubanos, para enviar a la puerta de su lugar de residencia una pareja de oficiales del FBI, o de cualquier agencia en uniforme, para recomendar el inmediato corte de sus relaciones con Cuba, o en caso contrario enfrentar las consecuencias. En la lista aparecieron desde asociaciones de agricultores, hasta renombrados académicos y expertos en temas cubanos.

Ese libreto de bajo mundo se puso en escena fuera de los medios de prensa, debates públicos, mítines. Se hizo con nocturnidad, escalamiento y alevosía.

Mientras tanto, lo que trascendía para el gran público era el famoso argumento de los llamados “ataques sónicos” o “incidentes de salud”, que sirvió de pretexto principal para reducir al mínimo la presencia diplomática en las respectivas capitales, dañar los trámites consulares y tratar de demeritar la transparente actitud de Cuba ante el cuerpo diplomático extranjero radicado en La Habana. Ninguna de las fuentes que generó la campaña pudo demostrar jamás la existencia de supuestas armas o equipos, de cualquier factura, que generaran el tipo de energía que se requería para los supuestos efectos que se citaron una y otra vez. La fábula no resistió el peso de la ciencia.

Este pretexto a la postre ingresó en la larga lista de libretos de ciencia ficción, junto a los Ovnis y los gremlins sentados en las alas de los aviones.

A pesar de ello, el golpe frontal y definitivo para afectar las relaciones con Cuba y todo lo que se había hecho en años precedentes no se produjo hasta junio del 2019, cuando un senador de pequeña estatura, que tiene como segunda lengua un español de primer grado, corrió a toda velocidad entre la colina del Congreso y la calle Pensilvania No 1600, para explicar: “Si los viajes a y desde Cuba (aéreos y por cruceros) se siguen produciendo en la magnitud actual, se acaba el negocio de la contrarrevolución. Nadie más creerá que los cubanos son nuestros enemigos y no habrá argumentos para aprobar los proyectos de cambio de régimen”.

# Mientras unos luchan por la integración

La Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (Celac) expone sus propuestas y acciones a tomar para lograr una mayor integración y desarrollo regional, como la realización de proyectos energéticos entre países, en un proceso en el que

ARAM AHARONIAN\*

REBELIÓN

Las denuncias sobre la ofensiva israelí en Gaza, que no lograron plasmarse en un consenso, y las críticas a las potencias dominantes como Estados Unidos se sucedieron durante la cumbre, pero las declaraciones acordadas fueron bastante edulcoradas, destacando la exigencia de “un sistema financiero internacional más justo”.

Los miembros de la Celac evitaron posicionarse sobre el conflicto del Esequibo entre Venezuela y Guyana, aunque se mostraron en general a favor de respetar la soberanía de los Estados. “Elogiamos a la presidencia pro t mpore de San Vicente y las Granadinas así como a Brasil y a la presidencia de la Caricom por organizar la reunión para el diálogo y la paz entre los presidentes de Guyana y Venezuela y aplaudimos la resultante Declaración de Argyle”, fue la única referencia en el comunicado final a una de las principales controversias internacionales de la región

El presidente venezolano, Nicolás Maduro, llegó sobre el inicio de la reunión y se comprometí a convocar a elecciones en el segundo semestre del año y propuso a la Celac preparar una delegación de observadores internacionales que “se incorpore al proceso de preparación, realización y desarrollo de los comicios presidenciales”.

En la tarea de hacer un análisis de la octava cumbre de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (Celac) en San Vicente y Las Granadinas, podemos rescatar importantes pronunciamientos de varios jefes de Estado de la región, y también los intentos de otras delegaciones de atentar contra la unidad, quizá siguiendo libretos extrarregionales.

Los dirigentes de América Latina y el Caribe conmemoraron el décimo aniversario de la proclama de América Latina y el Caribe como zona de paz y marcaron sus posiciones sobre los grandes problemas globales, así como en defensa de la soberanía y el derecho a la autodeterminación, uno de los propósitos centrales de la existencia de este foro que reúne a 33 países del continente, sin Estados Unidos ni Canadá.

Los presidentes de Cuba, Miguel Díaz-Canel, de Honduras, Xiomara Castro, y de Colombia, Gustavo Petro, hicieron un llamamiento a mantener la paz en la región sin injerencias externas, apuntando a grandes potencias como Estados Unidos.

Los mandatarios de la región se reunieron para dar continuidad y profundizar la agenda de 100 puntos fijada por consenso en la VII cumbre desarrollada el pasado año en Buenos Aires, donde se estableció una hoja de ruta para un nuevo proceso de integración para “promover la unidad y la diversidad política, económica, social y cultural de los pueblos”.

Paradójicamente, ni el presidente argentino, Javier Milei, ni la canciller Diana Mondino participaron de la reunión regional. Hasta la llegada del ultraderechista Milei a la Casa Rosada, el 10 de diciembre, la Argentina jugó un rol central en la consolidación del mecanismo regional creado en 2011, postura que solo baj  su intensidad durante la presidencia del neoliberal Mauricio Macri (2015-2019).

Pese a las trabas puestas, la mera realización del foro marca la decisión de apoyar este foro político latinoamericano-caribeño alternativo al desprestigio y la sumisión a los dictados del gobierno de Estados Unidos, que ha relegado a la intrascendencia a la Organización de Estados Americanos, la tristemente famosa OEA, sobre todo desde que es su secretario general el uruguayo Luis Almagro.

Para dejar las cosas en claro, en la inauguración de la Cumbre, el anfitrión de la cita, el primer ministro de San Vicente y las Granadinas, Ralph Gonsalves, expres  que la paz es antiimperialista y antihegemon a, y que cualquier país de la región que desee apoyar la guerra estará apoyando el imperialismo y la hegemonía. Se refirió a la importancia de apoyar la democracia y el desarrollo del mundo, y alertó sobre las ambiciones de algunos Estados de dictar a otros lo que deben hacer.

Gonsalves instó a aprovechar el momento, trabajar duro por impulsar las causas del subcontinente y consensuar posturas que permitan defender en una sola voz los intereses de los 600 millones de habitantes. Por su parte, la presidenta hondureña Xiomara Castro, quien recibió la Presidencia pro t mpore de la Celac, hizo énfasis en la importancia de rechazar los amagos neocoloniales.

Asimismo, llam  a ratificar el compromiso de que nunca un pueblo de América Latina y el Caribe usará la violencia contra un país hermano, así como el principio

# ión regional, otros la bombardean

uso en la Declaración de Kingstown varias medidas que se necesitan para una cooperación sanitaria o la necesidad de más conexiones aéreas o que este organismo buscará jugar un papel fundamental.

de que las diferencias de las naciones “deben ser resueltas entre nosotros y nosotras mismos, sin intromisiones o presiones externas, con el diálogo como herramienta y pensando siempre en el bienestar regional y la autodeterminación de los pueblos”.

Como muestra de su menosprecio por este foro independiente y soberanista, el presidente ecuatoriano Daniel Noboa envió en su representación a su embajadora ante El Salvador. En una postura similar, varios mandatarios dejaron su representación en funcionarios diplomáticos, utilizados para atacar a otros países, siguiendo los libretos e intereses de Washington.

Así, el vicescanciller de Uruguay, Nicolás Albertoni, arremetió contra el gobierno venezolano de Nicolás Maduro por la proscripción de la candidata María Corina Machado para competir en las presidenciales de este año.

Albertoni no sólo atacó a Venezuela sino también a la integración regional. Inició su discurso con críticas hacia antiguas cumbres de la Celac por su incapacidad para lograr buenos resultados. Si bien destacó la oportunidad para dialogar acerca de temas como el fortalecimiento de la democracia en la región, el respeto al Estado de Derecho y los derechos humanos, aseguró que hay países que “no están en el mismo barco”. Y es cierto, aún hay países que respetan la autodeterminación de los pueblos.

Por su parte, el presidente de Colombia, Gustavo Petro, se manifestó nuevamente en torno a uno de los asuntos más delicados para su país y la región como lo es la fallida guerra contra las drogas impuesta por Washington como única vía para abordar la problemática de la producción de estupefacientes con fines de exportación hacia la superpotencia.

Indicó que al basar la política antidrogas en la represión, la cárcel, la policía y el asesinato, en vez de la prevención y la salud pública, se ha obtenido el resultado más dramático y fracasado posible: no sólo nunca se redujo el narcotráfico, sino que se cometió un genocidio contra un millón de latinoamericanos, en su mayoría, provenientes de los estratos marginados de la sociedad.

Petro coincidió con su par brasileño, Luiz Inácio Lula da Silva, en denunciar otro genocidio que está ocurriendo ante nuestros ojos: el que el régimen neofascista de Benjamin Netanyahu perpetra contra los habitantes de la franja de

Gaza y ambos demandaron parar la carnicería que el ejército sionista lleva a cabo contra el pueblo palestino.

Noboa es joven, está a tiempo de aprender sobre el espíritu que anima a la Celac para evitarse bochornos diplomáticos como el que sufrió al ofrecerse a entregarle a Washington armamento de la era soviética en poder de Ecuador. Este trato, parte de la campaña de Washington para proporcionar armas a Ucrania, fue cancelado después de que Rusia amenazara con suspender la compra de plátanos, uno de los principales productos de exportación, cuya industria es controlada por la familia de Noboa.

La canciller mexicana Alicia Bárcena puso de manifiesto la honda convicción de que vale la pena construir puentes para sortear juntos los obstáculos comunes y la integración regional que es urgente e insustituible. No hay otro camino que la unidad latinoamericana para avanzar hacia la paz, el desarrollo, el combate a la desigualdad y el bienestar de los pueblos, señaló.

## EL REDISEÑO NECESARIO

El rediseño del modelo de integración regional cuenta con el respaldo de varios presidentes, pero también es bombardeado por aquellos que aún creen que son el patio trasero de Estados Unidos. El grupo de asesores presidenciales que hizo un estudio de la operatividad de la Celac, encontró que ese foro, “así como está, no nos sirve” porque sólo es un espacio de reunión sin ninguna capacidad ejecutiva.

La idea en la que se trabaja es la convergencia de todos los foros subregionales existentes en un organismo cúpula y la creación de una “cancillería latinoamericana y caribeña” (en esta Cumbre se habló de la Secretaría General), similar a la oficina del Alto Representante de la Unión Europea para Asuntos Exteriores, para coordinar la labor del organismo y dar continuidad a la labor de las sucesivas presidencias.

\*Periodista y comunicólogo uruguayo. Magíster en Integración. Creador y fundador de Telesur. Preside la Fundación para la Integración Latinoamericana (FILA) y dirige el Centro Latinoamericano de Análisis Estratégico (CLAE).



# Seis crisis del capitalismo

MICHAEL ROBERTS

REBELIÓN

**J**osé Antonio Pérez Tapia ha publicado un nuevo libro sobre la economía mundial. Tapia es profesor de política en la Universidad de Drexel, Filadelfia, donde imparte cursos sobre economía política internacional, economía política del cambio climático, desarrollo social y partidos políticos. Con títulos académicos en economía, medicina y salud pública, anteriormente trabajó para el sistema de seguridad social español, la Organización Mundial de la Salud y la Universidad de Michigan. En sus muchos libros y documentos, en español e inglés, ha hecho importantes contribuciones a la economía de la salud, la comprensión del cambio climático y la explicación de las crisis capitalistas, todo desde un punto de vista marxista.

En su nuevo libro, *Seis crisis de la economía mundial*, ofrece al lector un análisis “panorámico” de la economía capitalista mundial desde la década de 1970. Tapia identifica seis crisis en las economías capitalistas desde la década de 1970. La primera crisis ocurrió a mediados de la década de 1970 y la sexta en 2020, en el momento de la pandemia de Covid-19.

Basa su enfoque teórico en lo que se llama teoría de sistemas mundiales, propuesta por Immanuel Wallerstein y otros. La opinión aquí es que no debemos considerar la naturaleza de las crisis económicas en la producción y la inversión capitalistas a nivel de la economía nacional, sino de la dinámica de la producción, la inversión y el comercio globales. Como dice Tapia: “la economía mundial, no las economías nacionales, es la principal unidad que se debe analizar cuando se trata de entender la realidad económica de nuestro tiempo, en particular la realidad de las crisis”.

Tapia argumenta que este es particularmente el caso en el siglo XXI, cuando todas las economías del mundo están ahora tan integradas a través del comercio y los flujos de capital, es decir, ninguna economía es una isla por sí sola; por el contrario, las fortunas de las principales economías, incluida la líder, los EEUU, están estrechamente correlacionadas. Tapia de nuevo: «Hoy tenemos una economía mundial capitalista. Abarca todo el mundo, pero no hay nada más (...) Comienza a finales del siglo XIX, pero es la primera vez en la historia de la humanidad en la que solo hay un sistema histórico en el planeta en un momento dado. Y eso cambia muchas cosas». Las crisis o recesiones en las principales economías están cada vez más sincronizadas, como lo muestran las del cambio de siglo, en 2008-2009 y en 2020. De hecho, en 2020, el 85 % o más de los países sufrieron una reducción del PIB real, la proporción más alta de la historia.

Tapia define las crisis como “períodos de desaceleración sustancial de la actividad económica mundial —medidos por la inversión, el valor monetario de la producción económica, la producción industrial, el comercio, el desempleo, etc.—, en los que muchas economías nacionales, aunque no todas, están técnicamente en recesión”.

Tapia se basa en gran medida en el trabajo anterior de los economistas no marxistas Wesley Mitchell y Jan Tinbergen que, en su opinión, aunque son economistas convencionales, desarrollaron una teoría de las crisis capitalistas endógenas recurrentes a partir de estudios empíricos. Sus conclusiones fueron rechazadas o rechazadas por la corriente económica principal porque esta niega que las economías capitalistas tuvieran fluctuaciones cíclicas o al menos crisis que fueran endémicas en el capitalismo. La explicación de Mitchell de estos ciclos era demasiado cercana a la de Marx. Mitchell: “donde la economía monetaria domina, los recursos naturales no se desarrollan, no se proporcionan equipos mecánicos, no se ejerce la habilidad industrial, a menos que las condiciones sean tales que prometan un beneficio monetario a aquellos que dirigen la producción. la fabricación de bienes o a la satisfacción de los deseos (...) La actividad económica moderna se anima y guía inmediatamente, no por la búsqueda de satisfacciones, sino por la búsqueda de ganancias”. Jan Tinbergen llegó a conclusiones similares a las de Mitchell.

Tapia argumenta que Mitchell y Tinbergen estaban siguiendo a Marx al analizar y mostrar empíricamente que el movimiento en la inversión productiva impulsó las economías capitalistas y que la inversión depen-

día del movimiento en los beneficios de la acumulación. “Desde los primeros estudios sobre el ciclo económico, se sabe que tanto el consumo como la inversión crecen en las fases de auge y caen en la recesión del ciclo, pero la inversión es una variable más volátil y la caída de la inversión en la recesión es más pronunciada. De hecho, la participación del consumo en el PIB suele crecer en las recesiones, ya que la inversión disminuye bruscamente y el propio PIB se estanca o se reduce”. Cuando hay una reducción suficiente de la rentabilidad promedio, eso reduce la inversión, lo que lleva a un colapso de la producción y la demanda, por lo que se produce una recesión o una crisis.

El propio trabajo de Tapia muestra que la tasa de ganancias sobre el capital en los años inmediatamente anteriores a las seis crisis que identifica condujo a una caída de las ganancias «que a su vez conduce a la caída de la inversión y las salidas posteriores de dinero hacia las actividades especulativas y el acaparamiento se han producido repetidamente a nivel de las economías nacionales, de manera que la rentabilidad disminuye coincidiendo con cada caída en la recesión, por ejemplo, las ganancias alcanzaron su punto máximo en 2007 y comenzaron a disminuir inmediatamente antes de la Gran Recesión; después de recuperarse en los primeros años de la próxima década, alcanzaron otro pico en 2017 y desde ese año comenzaron un declive que, de hecho, anunciaba una crisis cuando la economía se cerró por las pandemias del Covid-19.

Tapia señala que muchos economistas de izquierda, incluidos los marxistas, argumentaron en cambio que la llamada Gran Recesión de 2008-9 fue un “momento de Minsky”, llamado así por el post-keynesiano Hyman Minsky, quien afirmó que las crisis o las recesiones graves son el resultado de la especulación financiera y la deuda excesiva, y no un “momento marxista” debido a cambios en la rentabilidad. En un artículo he argumentado tanto teórica como empíricamente en contra de la explicación de Minsky de la crisis de 2008-9. Tapia está de acuerdo: los minskyites “no consideraron que, por ejemplo, en la economía de los Estados Unidos, las ganancias antes y después de los impuestos, y para las industrias no financieras y financieras, tuvieron un pico en el tercer trimestre de 2006, es decir, bastante antes de que estallara la crisis financiera”. Estos son mis resultados a continuación sobre el consumo y la inversión en caídas.

Para Tapia, los beneficios conducen a la inversión, por lo que tiene poco tiempo para una teoría de las crisis basada en el «subconsumo», que sigue siendo la teoría dominante de las crisis entre los marxistas. En opinión de Tapia, las teorías del subconsumo tienen un estándar científico bastante más bajo que otras teorías del ciclo económico. Joseph Schumpeter sugirió algo similar, afirmando que la teoría del subconsumo, «como bien sabía Marx, está bajo discusión, ya que implica obviar el hecho elemental de que la insuficiencia (...) de los ingresos salariales para comprar todo el producto a precios de cobertura de costes no impediría la producción sin problemas en respuesta a la demanda de los no asalariados, ya sea de bienes de “lujo” o para la “inversión”. El subconsumo no era la teoría de la crisis de Marx: “en la producción capitalista, lo que importa no es el valor de uso inmediato, sino el valor de intercambio y, en particular, la expansión de la plusvalía. Este es el motivo impulsor de la producción capitalista”. (Marx).

Tapia tampoco tiene tiempo para una variante de subconsumo popular entre muchos marxistas del economista bolchevique Maksakovksy, que argumentaba que las crisis capitalistas son el resultado de la “sobreproducción” (el otro lado del subconsumo).

Tapia considera que las explicaciones de las recesiones causadas por la falta de poder adquisitivo debido a la disminución de la participación del trabajo en el ingreso nacional, a menudo propuestas por los economistas radicales en los últimos años, no coinciden con la evidencia estadística. El consumo, así como los ingresos laborales (salarios y salarios), aumentaba antes de las recesiones de 2001 y 2008 y ambas variables tienen una tasa de crecimiento estable a lo largo del ciclo económico. Encontré lo mismo en mis investigaciones.

En cuanto a las explicaciones keynesianas de las crisis basadas en los “espíritus animales” de los capitalistas, es decir, su “voluntad” de invertir, vuelve a recurrir a Mitchell: “los ciclos económicos son claramente fenómenos de un carácter pecuniario en lugar de un carácter industrial. Buscar debajo de las consideraciones comerciales relaciona-

► das con las ganancias y pérdidas, lidiar con los «ingresos psíquicos» y el «coste psíquico», incluso lidiar con la producción y el consumo físicos que no sean sus orientaciones pecuniarias, es distorsionar el problema. Porque son los procesos realmente involucrados en la creación de prosperidad, las crisis y la depresión los que llevan a cabo los empresarios en el esfuerzo por ganar dinero.

Y Tapia rechaza la opinión de David Harvey y otros de que no hay una causa común para las crisis en el capitalismo. «Si ese fuera el caso, no hay necesidad de buscar explicaciones del ciclo económico, un punto de vista que fue rechazado hace mucho tiempo y por sectores muy diferentes, por ejemplo, por los monetaristas, los institucionalistas y los keynesianos». En otras palabras, tal enfoque significa que no hay teoría de las crisis y nunca puede haberla. Esto supone despreciar el método científico. Como dice Tapia, «en las ciencias sociales apelar a los datos empíricos siempre es difícil y muchos autores teorizan, equivocadamente en mi opinión, que lo más importante es solo elaborar una teoría lógicamente consistente».

Tapia recurre a Mitchell y Tinbergen para obtener su evidencia empírica para determinar una teoría de las crisis, a saber, que el ciclo económico es un fenómeno endógeno del capitalismo y que los cambios en la rentabilidad son el motor clave de ese ciclo. «A partir de su análisis de regresión, Tinbergen había llegado a la conclusión de que la inversión es una variable endógena determinada por la rentabilidad anterior. No basándose en los resultados de regresión, sino en un análisis descriptivo de los datos, Wesley Mitchell había llegado a una conclusión similar tres décadas antes. Pero la conclusión de que la rentabilidad es una variable clave para explicar la evolución de la inversión y la economía en general estaba en gran medida en desacuerdo con los puntos de vista teóricos de Keynes, Friedman y Koozmans. Por lo tanto, se descartó e incluso hoy en día es poco común leer algo sobre las ganancias en las explicaciones de los economistas convencionales sobre los ciclos económicos y las crisis».

El propio Tapia proporciona algunas de las mejores pruebas empíricas de apoyo para demostrar que las crisis bajo el capitalismo ocurren debido al movimiento de la inversión y las ganancias, y no a los cambios en el consumo o la especulación financiera. Ha presentado sus pruebas en varios lugares, incluso en nuestro libro *World in Crisis*.

Tapia encuentra que: «En el análisis de regresión de datos similares de 275 trimestres de la economía de los Estados Unidos, con tasas de crecimiento de los beneficios y la inversión y el valor actual de una variable modelada en función de los valores presentes y atrasados de la otra variable, los valores presentes y atrasados de la tasa de crecimiento de las ganancias antes de impuestos explican casi la mitad de la variación de la tasa de inversión, con el efecto positivo y estadísticamente significativo en los análisis de datos trimestrales y anuales. En la otra dirección potencial de la causalidad, los valores actuales y pasados de la inversión explican alrededor de menos de un tercio de la variación de las ganancias actuales, con valores retrasados de la inversión que tienen un efecto negativo que es estadísticamente significativo en el análisis anual pero no en el trimestral».

Por lo tanto, la evidencia estadística está a favor de un modelo en el que los cambios en la rentabilidad conducen y causan cambios en la inversión, no al revés, como argumentaron los post-keynesianos como Kalecki o Goodwin. «Las estadísticas económicas muestran una disminución tanto de las ganancias totales como de la tasa de ganancias inmediatamente antes de las crisis, junto con una posterior caída de la inversión». Yo también he encontrado lo mismo en mi propio análisis estadístico, al igual que los economistas convencionales que se han molestado en mirar la relación entre las ganancias, la inversión y las crisis.

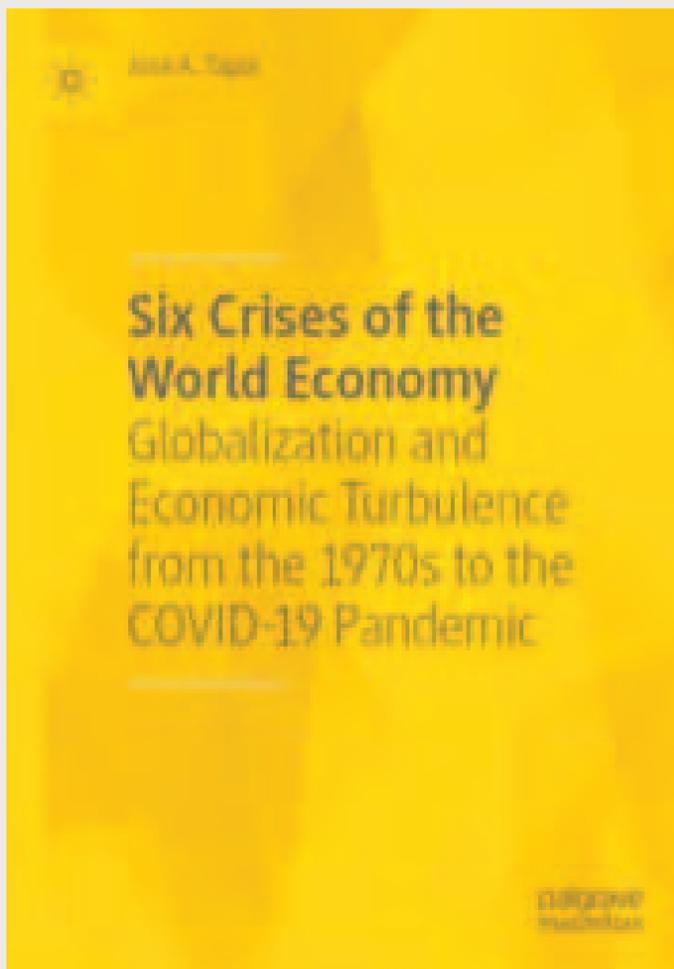
Si bien Tapia ve las crisis en la economía mundial como endémicas y, por lo tanto, una característica recurrente del capitalismo, no ve que tales crisis tengan ninguna regularidad particular. El capitalismo no puede escapar de crisis recurrentes, pero no hay un patrón de regularidad. En particular, a Tapia no le gusta que la palabra «depresión» describa las crisis. Para él (y también afirma que Marx), las crisis son solo de naturaleza cíclica y, por lo tanto, las teorías del estancamiento no son marxistas. El ciclo puede variar en longitud, pero sigue siendo un ciclo, no un largo estancamiento o depresión. Tapia argumenta que, contrariamente a la teoría de Ricardo de una caída a largo plazo en la tasa de ganancias que finalmente condujese a una etapa final de estancamiento, «Marx creía que la sobreproducción y la caída de la tasa de ganancias desencadenaban crisis en las que la destrucción del capital y el aumento de la tasa de explotación llevaban a una recuperación de la tasa de ganancias y, con ella, a un reinicio de la acumulación de capital. Para Marx, las crisis permanentes no existen».

Según Tapia, la teoría del estancamiento o la depresión se ha colado en las explicaciones marxistas debido a las confusiones creadas por Engels, «como en muchas otras cosas, la interpretación de Engels se convirtió en la verdad marxista». Tapia considera que aceptar el análisis de Engels significa tragarse las tesis del estancamiento

de los postkeynesianos como Kalecki o la Escuela de la *Monthly Review* de Sweezy y Baran. Esto es erróneo, dice Tapia. «La sugerencia de Engels de que las crisis agudas que se repiten aproximadamente en intervalos decenales habían sido desplazadas por ciclos prolongados y períodos más largos de depresión no encaja con los datos empíricos de las últimas décadas del siglo XIX». Según Tapia, no hay evidencia que respalde la visión de Engels: la producción capitalista ha tenido auges y caídas desde la década de 1970, no un declive a largo plazo. Ha sido un período de acumulación incesante de capital interrumpido por crisis temporales.

Aquí no estoy de acuerdo con Tapia. En mi opinión, las llamadas distorsiones de Engels de las teorías de Marx son un mito: ver mi libro, *Engels 200*. No creo que Engels haya distorsionado la teoría de las crisis de Marx con una teoría del estancamiento. Engels escribió sobre «una depresión permanente y crónica» en 1886, justo en la profundidad de la larga depresión del siglo XIX que envolvió las principales economías alrededor de 1873-95. Seguramente, Engels tenía razón al caracterizar ese período como algo diferente del período de auge anterior de 1850-73, que también tuvo, sin embargo, una sucesión de crisis.

Tapia critica a los partidarios de la teoría del estancamiento que creen que después de la década de 1970, el capitalismo se desplomó y sitúa mi propio punto de vista (expresado en mi libro *La larga depresión*) en el bloque pro estancamiento. Permítanme defenderme. No estoy de acuerdo con gente como Robert Brenner y la *Monthly Review* que afirman que el capitalismo entró en un período de estancamiento permanente desde la década de 1970. En mi libro, sostengo que la acumulación capitalista tiene un carácter cíclico y secular, es decir, las tasas de rentabilidad pueden aumentar durante un período de tiempo, incluso décadas, para luego volver a entrar en un período de declive. Pero dentro de cada uno de esos períodos, todavía hay ciclos más cortos de auge y caída. En el período «neoliberal» desde principios de la década de 1980 hasta finales del siglo XX, la rentabilidad, la inversión y el crecimiento del PIB real se recuperaron en comparación con la crisis de la rentabilidad mundial desde mediados de la década de 1960 hasta finales de la década de 1970. Sin embargo, la rentabilidad finalmente reanudó su caída secular a partir de finales del siglo XX, un período que llamo la Larga Depresión. El propio gráfico de Tapia de la rentabilidad de EEUU desde 1970 muestra precisamente eso.





# Caricatura global